
ESPACIOS DE COTIDIANIDAD AL SUR DE CIUDAD VIEJA, MONTEVIDEO, ENTRE FINES DEL SIGLO XVIII Y MEDIADOS DEL SIGLO XX

Virginia Mata^a, Yohana Arruabarrena^b & Alejandra Ottati^c

RESUMEN

A partir de una denuncia de hallazgos arqueológicos durante el transcurso de una obra edilicia, el Departamento de Arqueología de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), interviene en un predio ubicado en el casco histórico de Montevideo, Uruguay. En este trabajo se presentará el análisis espacial del área, enmarcada en las transformaciones urbanas y en la dinámica de ocupación que sucedieron en la misma. Se realizará también un abordaje del espacio doméstico y de la materialidad que lo conforma, estudiando la dimensión cotidiana de los pobladores que lo habitaron desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX; especialmente en el manejo hogareño del agua.

Asimismo, se comunicarán las estrategias de puesta en valor implementadas, apostando a la difusión y socialización del conocimiento generado, promoviendo espacios de reflexión con la población, desencadenando procesos de patrimonialización.

PALABRAS CLAVES: Arqueología urbana; Cotidianidad; Almacenamiento de agua; Centro histórico.

ABSTRACT

Taking into account a complaint about archaeological findings during the course of a building work, the Archaeology Department of the National Cultural Heritage Commission (CPCN) of the Education and Culture Ministry (MEC), acts upon an area located in the Montevideo's historical center, Uruguay. In this paper it will be done a spatial analysis of the area, considering its dynamics of occupation and the urban transformations that affected it. It will be also presented an approach to the domestic space and its materiality, studying the daily dimension of those who inhabited the area from the late eighteenth century to the middle twentieth century; specially at the homely management of the water. Finally, it will be communicated which were the strategies implemented to value the findings, betting on the diffusion and socialization of the generated knowledge, promoting reflection spaces with the population, and triggering patrimonialization processes.

KEYWORDS: Urban archeology; Everydayness; Water storage; Historic center.

RESUMO

A partir de uma reclamação sobre achados arqueológicos durante o curso de uma obra edilícia, o Departamento de Arqueologia da Comissão do Patrimônio Cultural da Nação (CPCN) do Ministério da Educação e Cultura (MEC), atua em uma propriedade localizada no centro histórico de Montevideú, Uruguai. Este trabalho apresentará uma análise espacial da área, enquadrada nas transformações urbanas e na dinâmica de ocupação que a afetaram. Também será feito uma abordagem do espaço doméstico e

^a Depto. Arqueología, CPCN – MEC. virginia.mata@patrimonio.mec.gub.uy

^b Depto. Arqueología, CPCN – MEC. yohana.arruabarrena@patrimonio.mec.gub.uy

^c Depto. Arqueología, CPCN – MEC. alejandra.ottati@patrimonio.mec.gub.uy

de sua materialidade, estudando a dimensão cotidiana dos habitantes que o habitaram a partir do final do século XVIII até meados do século XX; especialmente na gestão da água na casa. Da mesma forma, serão comunicadas as estratégias de valorização desenvolvidas, apostando na difusão e socialização do conhecimento gerado, promovendo espaços de reflexão com a população, desencadeando processos de patrimonialização.

PALAVRAS CHAVE: Arqueologia urbana; Cotidianidade; Armazenamento de água; Centro histórico.

Manuscrito final recibido el día 1 de febrero de 2019. Aceptado para su publicación el día 14 de noviembre de 2019.

INTRODUCCIÓN

En el año 2015, vecinos del barrio Ciudad Vieja denuncian, al Departamento de Arqueología de la CPCN, la aparición de restos arqueológicos en una obra que se estaba realizando en la esquina SE de las calles Reconquista y Zabala. Es así que el Departamento de Arqueología, en el marco del artículo 14 de la Ley 14.040¹, lleva a cabo una intervención arqueológica de urgencia.

Cuando se accede al predio, dado el estado de avance de la obra, se constata un impacto grave y directo sobre el patrimonio arqueológico, así como un importante grado de remoción y alteración de los contextos, involucrando situaciones de compleja resolución en relación a la investigación y preservación de las entidades arqueológicas.

En este marco, se inicia un proceso de investigación, que implicó el relevamiento documental, la excavación arqueológica, el seguimiento de obra, el análisis de los materiales recuperados, la difusión y la planificación de la puesta en valor, contando con el acompañamiento de los vecinos comprometidos con la historia de su barrio y con la protección del patrimonio.

Para este artículo, abordaremos el estudio de las transformaciones urbanas del área, integrada entre otros por episodios de construcción, demolición, relleno, reedificación, que continúan

hasta el presente. Asimismo constituye un primer acercamiento al espacio doméstico y a su equipamiento, haciendo foco en un aspecto vital de la dimensión cotidiana de los habitantes de este sector de la ciudad desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XX, como es el manejo del agua para consumo. Sintetizaremos también las estrategias de puesta en valor y difusión que estamos implementando en relación al sitio.

ARQUEOLOGÍA DE LA COTIDIANIDAD

Este ensayo se centra en el abordaje de la vida cotidiana a partir del estudio del espacio doméstico construido y de la cultura material mueble que lo conforma y equipa, especialmente en el manejo hogareño del agua.

El concepto de vida cotidiana lleva implícito la reiteración, la existencia de actividades repetitivas en espacios recurrentes, dicha rutina se sustenta a su vez en una red de relaciones sociales interpersonales y de elementos materiales que aseguran su replicabilidad (González, Monton & Picazo, 2005). Por otro lado, el modelo planteado por Itzkuauhtli Zamora considera como aspectos característicos de la cotidianidad, además de la rutina, la transgresión, enfatizando la relación que se establece entre ambas dimensiones. Al respecto plantea: "... la rutina y la transgresión interactúan de manera compleja en un mismo proceso conocido como vida cotidiana, en donde las actividades de la vida cotidiana desembocan en patrones de repetición, al mismo tiempo que generan sus posibilidades de cambio y transformación." (Zamora, 2005:129). En este sentido, el espacio doméstico resulta clave para abordar la relación

¹ Esta ley define como única figura de protección del patrimonio cultural al Monumento Histórico Nacional (MHN) y a través del artículo 14 habilita la intervención de los técnicos del Departamento de Arqueología de la CPCN ante hallazgos de vestigios arqueológicos durante el transcurso de obras (Mata, Arruabarrena y Ottati, 2013).

dialéctica entre permanencia y cambio. Asimismo, ampliando el concepto de Humberto Giannini respecto a entender la cotidianidad inmersa en una estructura topográfica – espacial (concebida como el territorio donde se desarrolla la vida cotidiana: el domicilio, la calle, el trabajo) y cronológica (temporal), propone “...cotidianidad [como] el conjunto de todas las actividades rutinarias o de transgresión que el sujeto realiza día a día en diferentes esferas de acción...dentro de un contexto histórico y cultural determinado ...” (Zamora, 2005:134).

Dada la diversidad de lugares en que se desarrolla la vida cotidiana, en este trabajo proponemos acercarnos a la misma focalizando el análisis en el espacio doméstico construido, entendiéndolo esencialmente como un espacio en el cual se tejen cotidianamente relaciones entre sus miembros enmarcadas en la producción y reproducción social, el consumo, la socialización, el género y la edad, entre otros aspectos.

En este campo, las investigaciones enfocadas al estudio de la arquitectura desde una perspectiva arqueológica aportan, desde diferentes abordajes analíticos, al conocimiento integral del espacio construido.

La arquitectura “... estaría relacionada tanto con su entorno físico como con la sociedad que la genera, siendo su forma concreta fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad, y por lo tanto comprensible dentro de ella, directamente relacionada con los códigos de uso y concepción del espacio y con los esquemas de pensamiento de esa sociedad. En este sentido, la Arquitectura es ante todo forma,...entendiendo que la forma no está exenta de contenido, de significado, siendo forma y contenido dos facetas que no se pueden separar...” (Mañana, Blanco & Ayán, 2002:14). Foucault propone además que puede ser utilizada como un medio eficaz para controlar y disciplinar al individuo, contribuyendo a garantizar el funcionamiento y la reproducción del sistema. La arquitectura según este autor estaría imbuida de componentes ideológico-simbólicos que determinan su morfología y la estructuración de su espacio interior (Foucault, 1976). En síntesis, la importancia de la vivienda radica en

su funcionalidad, su simbología, las relaciones sociales y de poder que materializa la organización del espacio, el rol de socialización del individuo al incorporar nociones sobre lo público y lo privado (Mañana et al., 2002; Tapada, 2002; Zarankin, 1999).

Asimismo, dentro del universo de la vivienda familiar estudiaremos las materialidades asociadas al abastecimiento de agua, analizando el espacio en que se encuentran emplazadas, aproximándonos a los hábitos y prácticas cotidianas asociadas a su manejo y consumo. Dicha práctica involucra una amplia red de objetos que se integran al espacio construido, los cuales cobran sentido en un contexto histórico y cultural específico (Funari & Zarankin, 2001; Iglesia, 2011). El agua constituye un elemento indispensable para las tareas domésticas, como ser limpieza, aseo personal, riego, preparación de comidas; además de ser vital para el consumo humano y de otros animales, permeando el día a día de la rutina hogareña.-

ESCALAS DE ANÁLISIS

Se tiene en cuenta la complejidad y diversidad de los contextos urbanos caracterizados por la continuidad espacial y temporal del registro arqueológico, conformados por procesos de formación (naturales y culturales) sumamente complejos (Quirós, 2005; Zarankin, 1996). Además de que el estudio de la cotidianidad debe enmarcarse a nivel temporal y espacial, definimos las siguientes escalas de análisis.

El primer nivel de análisis hace referencia a la escala temporal, en este sentido, nos concentramos en el periodo definido desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX.

El segundo nivel se centra en lo espacial, para lo cual se delimitaron las siguientes escalas analíticas:

- a) espacio macro refiere a la Ciudad Vieja, entendiéndola como una unidad significativa, que involucra una concentración de actuaciones a lo largo del tiempo; (ver figura 1)
- b) espacio intermedio, refiere a la manzana en que se encuentra emplazado el predio, comprendida entre las calles Reconquista, Zabala, Rambla Francia y Misiones y a los cuatro padrones intervenidos;
- c) espacio micro, refiere al espacio doméstico

construido, partiendo del abordaje de la materialidad referente a las viviendas, con énfasis en el sistema de aprovisionamiento de agua de lluvia (Acuto, 1999; Curbelo, 1999; Valladao, 2001; Zarankin, 1996)

La actual trama urbana de Ciudad Vieja se configura en el siglo XVIII, la estructura del asentamiento corresponde al modelo de ciudad territorio de los lineamientos impuestos por las Leyes de Indias. Las primeras “quadras” se proyectan en la ribera del puerto, costa norte de la



Figura 1. Ubicación de Uruguay, de Montevideo y de Ciudad Vieja.

ESPESOR HISTÓRICO

Evolución de la traza urbana

Con el objetivo de reconstruir el proceso de generación del tejido urbano, así como el desarrollo de las formas de uso y ocupación del suelo, se procedió a relevar, sistematizar y analizar fuentes documentales cartográficas, iconográficas y fotográficas, de los siglos XVIII, XIX y XX. Se analizan, diacrónicamente, componentes fundamentales de la morfología urbana como el amanzanamiento, la fortificación, el trazado vial, el parcelario y las tipologías edilicias, que han estructurado este territorio desde inicios del siglo XVIII hasta el presente.

El análisis cartográfico permite inferir que la dinámica de ocupación de la península, presenta patrones diferentes en cuanto a su intensidad.

La fundación del recinto fortificado de Montevideo por parte de la Corona Española, responde a la necesidad de hacer efectiva la ocupación y control de la costa Platense y Atlántica de la Banda Oriental. Se origina así la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo como plaza militar, respondiendo a razones de orden geopolítico y estratégico (Barrios Pintos, 1971; Caetano & Rilla, 1994). Su condición de puerto natural, sumado a la presencia de componentes geográficos como la bahía, el Cerro, la Isla de Ratón, la topografía de la península, conforman un entorno con singulares condiciones para el control del territorio circundante.

península. El tejido urbano queda definido sobre la base de un damero indiferenciado, con manzanas uniformes, orientadas a “medios rumbos” para aprovechar el asoleamiento (Carmona & Gómez, 2002; Chiancone, 1997; IMM, 2003).

Desde su fundación hasta fines del siglo XVIII la población se concentra fundamentalmente en el cuadrante noreste. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el crecimiento urbano hacia el este es acotado por la construcción del frente de tierra del sistema de fortificación, en consecuencia, se invierte el sentido del mismo avanzando hacia el oeste. La relación de la ciudad con la costa sur, se materializó mediante las construcciones defensivas, asociadas a la línea de defensa del frente de mar.

Ocupación de la manzana en estudio

El proceso de asentamiento de la población en el sector sur (donde se ubica el área en estudio) fue lento y gradual. Recién a fines del siglo XVIII e inicios del XIX se registran las primeras construcciones civiles sobre la margen sur de la península. En el “Plano da Cidade de Montevideo”, Joze Cavallo, 1820, la manzana en estudio se identifica con el Numero 30, presentando nueve edificaciones (ver figura 2).

A inicios del período republicano, el trazado urbano en el cuadrante sureste, se extiende hasta la línea de costa creándose nuevas manzanas y calles como la



Figura 2. Superposición de “Plano da Cidade de Montevideo” J.Carvalho 1820, con amanzanamiento actual. Se señala padrones de estudio. SIG Depto. Arqueología

calle Santa Teresa también llamada Recinto (la cual fue el límite sur de la manzana en estudio).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el proceso de urbanización se intensifica, incrementándose la ocupación de esta zona y la densidad poblacional de la misma, extendiéndose, las edificaciones, más allá del límite definido por la fortificación.

Para 1867, la manzana en estudio consolida su borde y compacta su núcleo, ya no presenta terrenos baldíos, densificándose la cantidad de solares edificados. El catastro Capurro (1867)², registra 28 edificaciones destinadas entre otros a “Casa de familia”, “Casa de familia y almacén”, “Corral” y “Conventillo”, predominando la tipología casa patio, de una o dos plantas, construidas principalmente en material (ver figura 3).

En 1870 la “Asociación Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul” se instala en terrenos del sector centro y este de la manzana. El edificio es construido en varias etapas entre fines del siglo XIX y comienzos de la década de 1940, entre 1900-1910 se levanta en su interior una capilla, la cual fue rodeada por un internado y liceo hacia la

década de 1930 (IMM, 2011). Esta construcción continúa existiendo en la actualidad, siendo lindera a los padrones de la intervención arqueológica y ocupando el resto de la manzana.

A finales del siglo XIX y primer tercio del XX, la manzana objeto de estudio, formaba parte del barrio conocido como El Bajo. Este barrio popular, estaba caracterizado por la presencia de burdeles, bares, fondas, milongas y bailongos –lugares de expansión musical y cuna del tango –, así como también habían casas particulares donde vivían muchas familias (Collazo, 1967). Además en el barrio se practicaba el juego clandestino, existían vendedores ambulantes de alimentos y variados servicios colaterales al gran negocio de la prostitución que atraía numeroso público masculino (Di Candia, 2003).

En relación a la calle Recinto o Santa Teresa contamos con el siguiente relato “había mujeres de color que aceptaban a un hombre por un rato para sacarle algunos reales” (Collazo, 1967).

En 1896, el publicista católico Rafael Sierra describió con su discurso puritano al centro prostibulario, donde calificó a la calle Santa Teresa (Barran, 1991) como “...hedionda cloaca de podredumbre moral, madriguera del pillaje y de la holganza, funesto escenario del eterno drama de

² Museo Histórico Nacional - Casa de Juan F. Giro, 1867-1871, Catastro del Ing. Juan A. Capurro, Plano de la 3ra. Sección, Manzana 68.



Figura 3. Superposición de manzana 68 del Catastro Capurro 1867 con parcelario actual. SIG Depto. Arqueología

la prostitución ... infame calle para patentizar el desenfreno y la vileza ... Santa Teresa entera está en ebullición ... Pasando las tapias del Convento de las Hermanas de San Vicente de Paul, oyese entre Zabala y Alzáibar, los ecos de los bailoteos de La Estrella partida, las jaranas ...” (Sierra, 1896:5), extendiéndose el relato hasta la última cuadra de la calle Alzáibar.

El área sur más cercana al mar, se caracterizó por terrenos bajos, casas humildes y calles con pronunciada pendiente desde la calle Reconquista hacia el mar; como es el caso de la manzana en estudio (como ilustra el óleo de Meissner en figura 6). Las edificaciones se inundaban con

frecuencia por el oleaje que superaba el murallón, el cuál fue levantado para protegerlas de los temporales.

En 1923, un gran temporal deja al barrio parcialmente destruido, los daños provocados constituyeron parte de los factores determinantes que impulsaron la construcción de la Rambla Sur. Desde fines del siglo XIX existía la intención gubernamental de construir la rambla, basados en motivos de higiene y embellecimiento urbano, así fue impulsado el proyecto Batllista de transformar Montevideo en ciudad moderna y balnearia; en capital de un país modelo (Ántola & Ponte, 2000; Torres, 2003).



Figura 4. “Vista costa (Sud) - Capilla de los Ingleses” Fuente: Biblioteca Nacional de Uruguay. Biblioteca Digital. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/48019>

Otra razón fundamental fue el propósito de eliminar al Bajo. La rambla constituyó una intervención disciplinadora. “Pero no sólo se disciplinó la costa y su entorno material, sino que a muchos de sus habitantes se les desplazó.... Las casas que bordean el trazado no constituyen un marco digno “viejas casuchas refugio de gente humilde, pero también de población de características lamentables, calles de alojamiento del pecado, tugurios antihigiénicos, antros miserables” por lo cual se decidió expropiar los terrenos de una faja inmediata a todo el desarrollo de la rambla para levantar “vivienda higiénica” (Ántola & Ponte, 2000:238).

Las obras se iniciaron en 1923, insinuando entre otros: la expropiación de 929 fincas, la desaparición de manzanas y calles como Yerbal y Santa Teresa, parte de Camacúa y Brecha entre otras, la demolición de numerosas edificaciones

doméstica la geografía costera, convirtiéndose en un elemento orientador del crecimiento urbano (Torres, 2003); asimismo, transformó definitivamente la impronta de la ciudad, la línea de costa, el paisaje urbano en el que estaba inmerso y el tejido social que lo habitaba.

Como consecuencia de la construcción de la Rambla Sur, la manzana en estudio rectificó su trazado adaptando la línea de fachada de la antigua calle Recinto esquina Misiones para adecuarla a la actual Rambla Francia. Esta esquina ocupada por el convento debió modificar ambas fachadas constituyendo una de las pocas construcciones del área sur que quedó en pie.

Asimismo, en 1928, se proyecta el ensanche de la calle Reconquista en su línea sur, alcanzando un ancho de 16m. Según la cartografía consultada, para la manzana analizada, el ensanche se termina de concretar en 1964, implicando la demolición

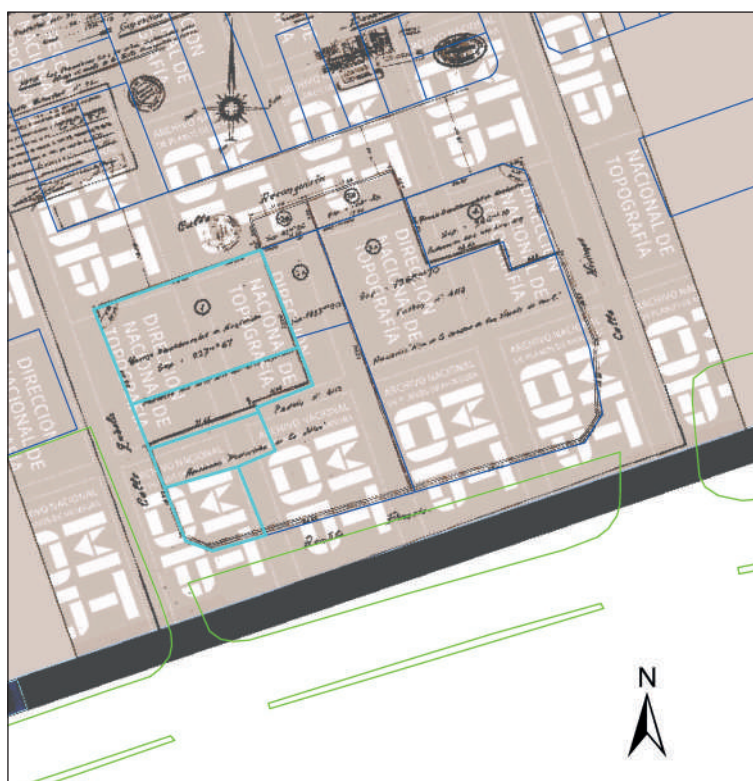


Figura 5. “Nota: las fracciones 2A y 2B serán expropiadas para llevar el ancho de la calle Reconquista a 16m”. Superposición de “Plano de mensura 1964. MTOP” con parcelario actual. SIG Depto. Arqueología

construidas a mediados del siglo XIX (casas de familia, almacenes, cafés y salones de baile) y provocando el desplazamiento de sus habitantes hacia otras zonas de la ciudad. La Rambla Sur

de 16 metros del sector delantero de las viviendas (aquellas que daban a la calle)³ (ver figura 5).

³ Archivo digital del Ministerio de Transporte y Obras

La demolición de las edificaciones del predio en estudio, sucede a mediados del siglo XX, entre 1957 (fecha para la cual se cuenta con el óleo “Esquina de Zabala y Reconquista” de H. Meissner⁴) y 1964. El óleo de Meissner nos muestra las viviendas que existían en 1957 en el área de estudio, además de ilustrarnos una característica de la cotidianidad de la primera mitad del siglo XX: sentarse en la vereda, ocupar el espacio público como espacio de encuentro entre vecinos y de juego entre niños. Desde esa fecha hasta el año 2015, la mayor parte del terreno permaneció como baldío.

En el año 1994, se realiza la obra para el colector de Rambla Sur, la misma fue supervisada por el Departamento de Arqueología de la CPCN-MEC y entre los vestigios hallados destacan restos del sistema de fortificación de Montevideo (primera mitad del siglo XVIII- primera mitad del siglo XIX), así como de los cimientos de las viviendas del siglo XIX (Fusco, 1995).

En 1999, se desarrolla la obra de reacondicionamiento del Hotel Columbia Palace NH ubicado entre las calles Carlos A. Miles, Misiones, Treinta y Tres y Reconquista (manzana



Figura 6. “Zabala esquina Reconquista”, óleo H. Meissner, 1957. Fuente: L3/179/4 Colección Museo Histórico Cabildo de Montevideo. Intendencia de Montevideo.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA

Dentro de los antecedentes bibliográficos manejados, se relevó la información generada por las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo al sureste de la península de Ciudad Vieja.

Públicas, Dirección Nacional de Topografía. “Plano de seis fracciones de terreno situadas en la 3^a- sección Judicial del departamento de Montevideo, propiedad las fracciones N° 1 y 4 del Concejo Departamental de Montevideo, los N° 2A y 2B de la Asociación Protectora de la Joven y los 3A y 3B de la Asociación Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul”, 1964.

⁴ “Esquina de Zabala y Reconquista”, Herman Meissner, 1957. Óleo s/tela. 70 x 90 cm. Colección Museo Histórico Cabildo de Montevideo-Intendencia de Montevideo. Índice Fotográfico (I F): 512. N° inventario: L3/179/4.

adyacente a la manzana de estudio). Interviene el Departamento de Arqueología de la CPCN y releva entre otros testimonios: vestigios de muro y cimiento de mampuestos de granito y ladrillo además de un piso de ladrillo con adscripción cronológica situada en el siglo XIX. Los restos materiales recuperados fueron numerosos y diversos (botellas, frascos y fragmentos de vidrio; tiestos y objetos cerámicos y de loza; materiales metálicos y restos óseos) con una cronología entre fines del siglo XVIII y el siglo XX (Fusco & Ottati, 1999)⁵.

⁵ Expediente de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Ref.exp. 940/97 y 364/98. Reacondicionamiento Hotel Columbia Palace. Archivo de la CPCN-MEC.

Finalmente, en el 2004, un equipo de técnicos del Museo Nacional de Antropología –MEC realiza una intervención arqueológica en un predio donde se construiría un edificio de cooperativa de viviendas, en la esquina de Bartolomé Mitre y Reconquista. Se recuperó gran diversidad de materiales culturales, como ser materiales vítreos, cerámicos, metálicos, óseos, plásticos, cuero y madera con una cronología que va desde fines del siglo XVIII a la actualidad. Entre los restos inmuebles se hallaron cimientos de piedra, cimientos en arco de ladrillo, una cisterna y varios restos murarios que podrían corresponder a una construcción relevada en el catastro Capurro de 1867. Asimismo, se registran vestigios de una estructura en piedra con mortero de arena y cal, cuya tipología constructiva podría corresponder a una edificación del siglo XVIII (Erchini, Ferrari, Ovando, Sosa & Tobella, 2009).

APROXIMACIÓN A LA COTIDIANIDAD DE FINES DEL S. XVIII MEDIADOS DEL XX A PARTIR DE LA CULTURA MATERIAL

Para comprender la complejidad de la intervención arqueológica que presentamos es importante aclarar que fue realizada en el marco de las actuaciones de urgencia; lo que implicó realizar el trabajo arqueológico de manera paralela a los trabajos de la obra de limpieza del terreno y profundización del sustrato para los pozos de cimentación, entre otros; adecuándose además al cronograma de la misma.

El emprendimiento de construcción de tres edificios de viviendas fue llevado a cabo en un predio baldío de 1.230 m², involucrando la movilización de importantes volúmenes de sedimento y matriz rocosa, con el fin de alcanzar la profundidad requerida.

La identificación, recuperación e interpretación del registro arqueológico en este escenario implica todo un desafío.

La relevancia patrimonial de este sitio queda manifiesta en la diversidad de entidades materiales registradas, diagnosticadas y recuperadas, así como en su singularidad y aporte al conocimiento. En este artículo, además de abordar el estudio de los vestigios del patrimonio construidos, centraremos el análisis en dos tipos de contextos primarios: tres pozos de decantación de cisternas y un área de basurero.

Asimismo, presentamos una primera etapa del análisis de restos materiales recuperados. Al momento están inventariadas y acondicionadas más de 1.500 piezas. Se destaca la multiplicidad de materiales diagnósticos, lo cual permite establecer cronologías y determinar procedencias. Sin embargo, el análisis pormenorizado de la materialidad recuperada y registrada en el área, por la magnitud de la temática, será abordado en una instancia posterior.

En relación a las entidades vinculadas temporalmente a la colonia, asociadas, por su tipología y orientación, a construcciones de fines del siglo XVIII y principios del XIX; se registraron dos vestigios murarios (M1 y M4).

Estos eran paralelos con una orientación NNE-SSW que no concuerda con la ortogonalidad definida por la manzana que determina al resto de las estructuras encontradas.

El muro M1 de 71 cm de ancho, era de mampuestos semicanteados de granito de tamaño mediano y algún fragmento de ladrillo, unidos por argamasa de arena y cal. M4 de 40 cm de ancho, estaba conformado por ladrillos (dispuestos a soga) con mortero de barro; ambos asentaban en la FM Libertad (ver figura 8).

Señalamos asimismo el registro de un área de acumulación de desechos domésticos, caracterizado como basurero a cielo abierto, ubicado temporalmente en la transición colonia-república, conformado por diversidad de materiales en vidrio, loza, cerámica, metal, la



Figura 7. Vista este del predio, mostrando la afectación de la obra a los restos de la vivienda n° 20 del Catastro Capurro.



Figura 8. Superposición de “Plano de la Plaza o Ciudad de Sn. Felipe de Montevideo”, 1797, J. García Martínez de Cáceres (en Travieso 1937:46) con parcelario actual. SIG Depto. Arqueología

mayoría fragmentados, de los cuales un alto porcentaje ensambla, datados entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX.

De los materiales recuperados en el contexto del basurero, destacamos entre los restos cerámicos una botija Olive Jar (siglo XIX), una vasija utilitaria (siglo XVIII-XIX) y un tintero de gres fechado en 1860; y entre los materiales de loza, aquellos fragmentos impresos cuya fabricación va desde fines del siglo XVIII a mitad del XIX.

En relación a los materiales de vidrio, se recuperaron tintoros de vidrio fabricados en Inglaterra (Fountain Inkstand) entre 1830-1885 y botellas cuadradas de ginebra de fines del siglo XVIII, generalmente de procedencia holandesa.

Entre los materiales de metal destacamos una moneda de cobre de un décimo de Bs. As. Ceca: Birmingham (que circularon en Montevideo entre 1825 hasta 1850 y emitidas como moneda nacional desde 1831); clavos de sección cuadrada

fabricados desde fines del siglo XVIII- principios del XIX; alfileres de metal siglo XIX; botones de metal esféricos, usualmente de bronce con argolla, usados desde fines del siglo XVII hasta el final del periodo colonial (inicios del siglo XIX) probablemente pertenecen a uniformes militares y parte de hebillas de fundición probablemente francesas del siglo XIX.

Con referencia a los materiales óseos contamos con botones de hueso esféricos perforados con cinco agujeros, de origen probablemente francés y cronología desde fines del siglo XVIII (1780) a principios del siglo XIX y restos de alimentación como fragmentos de costillas de bovinos con marcas de corte de sierra manual (siglo XIX) y escamas y vértebras de fauna ictícola.

En la colonia los predios baldíos denominados “huecos”, eran usados entre otros fines como áreas abiertas de descarte y depósitos de basura. En este contexto, la manzana objeto de estudio,

según referencias documentales, recién presentó construcciones hacia fines del siglo XVIII. Subrayamos la importancia que representa el estudio e identificación de este tipo de contextos, en el entendido que su abordaje permite acercarnos al conocimiento de multiplicidad de prácticas sociales y domésticas y a los procesos de ocupación y uso del espacio urbano (Pérez de Micou & Casanueva, 2012).

En relación a las prácticas sociales de la población de las inmediaciones de la manzana de estudio, que podrían haber usado este “hueco” para descarte de objetos, podemos inferir actividades asociadas por un lado, al trasiego, consumo y descarte, representadas por aquellos objetos destinados a contener comestibles y bebidas entre otros la botija cerámica, botellas de ginebra y vajilla variada; además de los restos de fauna con marcas de procesamiento y la presencia de escamas y vértebras que indicarían consumo de productos vacunos e ictícolas y por otro, a la preparación

y selección de alimentos, manifestadas en las vasijas cerámicas para la cocción. Otras prácticas que también pueden inferirse son las vinculadas a la manufactura y producción, percibidas por ejemplo, en los clavos; a la vestimenta manifestada en los botones y alfileres y al comercio, con las monedas.

En lo que respecta a la dinámica urbana, resulta importante mencionar que se encontró evidencia arqueológica de la pronunciada pendiente hacia el sur, de la manzana, en el siglo XIX. Se encuentra testimoniada en la gran diferencia de cotas de nivel, entre los remanentes hallados al norte con los del sur del predio. Al norte se presentaban sólo cisternas y cimientos, y al sur, además de cisternas y cimientos; por debajo del actual nivel de la vereda permanecían pavimentos, muros y fachadas con vanos. Estos testimonios nos muestran episodios de relleno que suavizaron la pendiente de la calle y vereda hacia el sur, producto de elevar el nivel de piso al construir la Rambla.



Figura 9. Superposición de la Planta de las estructuras arqueológicas, relevamiento 2015, con parcelario actual y con manzana 68 del Catastro Capurro 1867. SIG Depto. Arqueología.

Análisis del espacio doméstico construido

Se relevaron y estudiaron también diversidad de restos inmuebles⁶ como estructuras murarias, cisternas de almacenamiento de agua pluvial, canalizaciones, pavimentos, fachadas; los cuales fueron diagnosticados, a partir de sus características constructivas, formales y tipológicas, como pertenecientes a las viviendas familiares de los sectores medios y populares, registradas en el catastro Capurro de 1867.

Según nos indica el análisis espacial (superposición de la planta de excavación con

la cartografía estudiada), los cuatro padrones intervenidos en el 2015, se corresponden con diez solares y sus edificaciones del año 1867 de éste catastro (ver figura 9). Y las estructuras relevadas y diagnosticadas en excavación nos muestran que corresponden a sectores de ocho de las diez viviendas registradas en el catastro Capurro.

Entre la diversidad de estructuras arqueológicas destacamos:

La fachada F1, la cual contenía los vanos de la ventana y de la puerta; debajo de la ventana una abertura de ventilación del piso. Los muros

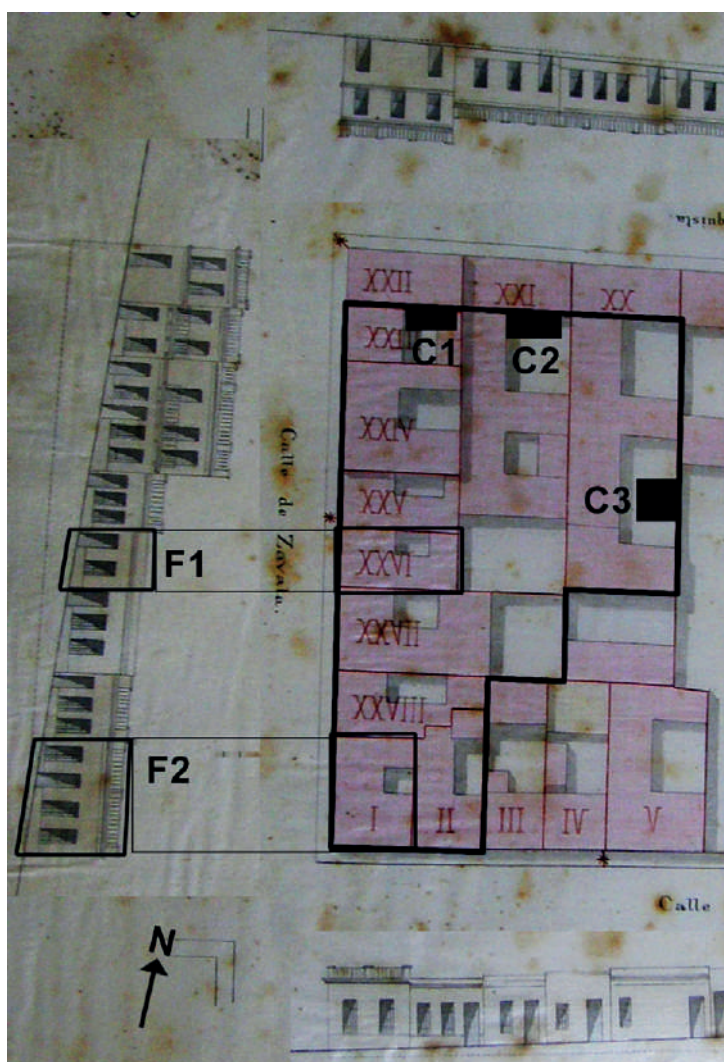


Figura 10. manzana 68 del Catastro Capurro 1867 (Fuente: Casa Giro / Museo Histórico Nacional / MEC), se señala el área de intervención y las estructuras arqueológicas: fachadas (F1 y F2) y las cisternas (C1, C2 y C3).

⁶ Específicamente vestigios de 40 restos murarios (tanto muros como cimientos o arcos de cimentación), cinco cisternas de aljibe, cinco pavimentos y dos canalizaciones.

compuestos de mampuestos de ladrillo con mortero de arena y cal (los cimientos mayormente de piedra, con mortero de arena, cantos rodados,

conchilla y cal), presentaban remanentes de revoque y pinturas (celeste, rosado y morado). También relevamos restos del pavimento del zaguán, conformado por baldosas con diseño geométrico y multicolor (ver figura 11).

Asimismo, a partir del análisis espacial, podemos afirmar que los muros (M16 y M17) delimitaban el ángulo SE de la misma vivienda.

Todos estos vestigios pertenecientes a la vivienda registrada con el número 26 en el catastro Capurro; construcción de una planta con fachada de acceso lateral (al norte) y una ventana, con cuatro habitaciones de “material” y un patio; destinada a “Casa de familia”. Correspondiendo a la cuarta casa sobre la calle Zabala, desde la esquina con Santa Teresa.

censada por Capurro en la esquina de Zabala y Santa Teresa, destinada a “Casa de familia”. El catastro releva también que es una construcción de una planta con cuatro habitaciones de “material”, un patio, con la fachada de Zabala con acceso intermedio, con una ventana al norte y dos al sur y la fachada de Santa Teresa con dos ventanas.

Podemos inferir que las viviendas que tenían la fachada F1 y F2, por el tipo de materiales de construcción, la disposición de los vanos y aberturas de respiración, los muros asociados y la superposición cartográfica, eran construcciones del tipo “viviendas standard”. Esta tipología edilicia es la más difundida durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX en Montevideo, constituyendo un subgrupo del tipo “casa patio”.



Figura 11. Vista interna de la fachada F1, vivienda n° 26 del Catastro Capurro, sobre la calle Zabala.

La fachada F2, presentaba un estado de completitud menor, pero permanecía gran parte de la planta de la construcción, se destacaba entre otros: el pavimento de baldosas de mármol en damero blanco y negro del zaguán y del patio, en donde se distinguía, con baldosas rojas, la abertura de la cisterna (C5). Asimismo, registramos los remanentes de siete muros que delimitaban: una habitación, patio, zaguán, cocina y baño, restos del pavimento de la cocina y dos canalizaciones de evacuación: un caño de gres de conexión al colector Arteaga y la otra temporalmente anterior, era una canaleta de ladrillos y baldosas que desaguaba directamente en la calle. Esta diversidad de vestigios corresponden a la vivienda número 1

La bibliografía especializada del campo de la arquitectura y de la historia, al respecto de este tipo de vivienda, refiere a la misma en los siguientes términos: “El modelo doméstico de [fines del XIX y principios del XX]...es el espacio cerrado y centrípeto de la llamada ‘casa estándar’, heredera de la casa patio [colonial]...Un espacio introvertido y opaco, un espiral oscura cuyo recorrido lleva al centro de luz simbolizado por ...el patio...Un adentro netamente separado del afuera, ...La casa del novecientos se esconde tras la fachada. La fachada es el plano que separa con precisión el adentro y el afuera, lo privado de lo público...” (Alemán, 2006:32).

La arquitectura tipo “casa patio” tuvo



Figura 12. Vista interna de la fachada F2 y diversos restos murarios y pavimentos de la vivienda n° 1 registrada en el Catastro Capurro, esquina Zabala y Santa Teresa.

transformaciones a lo largo del tiempo (desde las variantes más antiguas 1780-1830, a las más recientes de inicios del siglo XX) debido a la disminución gradual de la superficie de los terrenos y a cambios en el contexto histórico cultural. Las casas estándar, erigidas por maestros constructores, fundamentalmente italianos eran de una sola planta, posteriormente, gracias al empleo de nuevas tecnologías y materiales de construcción, se hizo frecuente la casa estándar de dos plantas (Figueredo, 1999; IdD, 2002; Rodríguez, 1996).

La disposición espacial de estas viviendas está cargada de significados y simbolismos, "... resulta... [en] una sucesión y encadenamiento de espacios que se comprimen y expanden a lo largo de un eje, una espina que recorre y vertebrada la vivienda en sentido longitudinal. Comienza en el exterior de la vivienda, en lo que llamaremos el Espacio-Fachada,... que se comprime a través de la esclusa del Zaguán para desembocar inmediatamente en el Patio Principal, segunda expansión espacial. Desde allí se produce una segunda compresión, la esclusa Entre Patios, desembocando,... en el área

de servicios correspondiente al Segundo Patio." (IdD, 2002:43).

El recorrido de la vivienda se inicia en el zaguán, caracterizado por ser el único acceso al interior de la casa, actuando a modo de filtro entre el adentro y el afuera, constituyendo la primer esclusa a atravesar (Alemán, 2006; IdD, 2002; Rodríguez, 1996).

De allí se accedía al primer patio, componente estructurador de las viviendas, espacio nuclear donde se desarrollaba la vida en familia, escenario de muchas de las prácticas cotidianas (Alemán, 2006; IdD, 2002). Albergaba parte de las materialidades asociadas al almacenamiento del agua, a modo de ejemplo el aljibe, que hacía a su esencia y carácter. "Reducto familiar de intimidad, el espacio privado del patio expresa como pocos el carácter de los ocupantes de la casa. ...teatro en ocasiones de las más humildes labores domésticas, extensión soleada... de la cocina, el patio se convierte... en un elaborado escenario de la representación pública de la identidad familiar." (Fernández Galiano, 1990, en: IdD, 2002:161). El patio estaba limitado por una secuencia de

habitaciones que se comunicaban entre sí por una sucesión de puertas.

El segundo patio, vecino a las dependencias de servicios (cocina, letrina) se ubicaba en la zona posterior de la casa, presentándose "... como vedado en las páginas de los viajeros, cuyas miradas no registran la existencia de [estos espacios]... como si fueran... invisibles." (Cotelo, 1998:126). Las cocinas eran de pequeñas dimensiones, lo que generaba que muchas tareas culinarias se desarrollaran en el segundo patio (Rodríguez Villamil, 1996).

Según la bibliografía consultada y el catastro Capurro, las dos viviendas de las fachadas F1 y F2 eran de una planta, por lo tanto podrían ser de la primera época de construcción de las viviendas tipo estándar.

De la casa a la cual pertenecía F1 registramos su fachada y parte del zaguán, esta fachada maciza del novecientos, era el filtro que separaba y escondía el adentro (un espacio cerrado y oscuro, donde transcurría lo doméstico) del afuera y la vida pública.

La vivienda de F2 era una casa pequeña emplazada en un predio cuadrado de la esquina. De ella relevamos, además de parte de la fachada y el zaguán, el pavimento del patio y cocina, y restos de muros de distintas habitaciones, entre otros. Al analizar la disposición interna, de acceso y zaguán intermedio, con patio central y habitaciones hacia la calle, podemos decir claramente que el patio tuvo un rol estructurador de la casa. El patio, donde se emplazaba el aljibe, era espacio de luz y aire y en torno a él se accedía a la cocina y dos habitaciones, constituyendo un espacio nuclear donde probablemente se desarrollaba la vida familiar y escenario de muchas de las prácticas cotidianas (manejo del agua y tareas culinarias, entre otras).

Como mencionáramos antes, en los patios se emplazaban los aljibes, los que se instrumentaron como estrategia alternativa para captar y almacenar agua de lluvia. Entre otros componentes, tenían una cisterna subterránea, destinada a acopiar el agua recogida en las azoteas y conducida mediante canalizaciones. Morfológicamente, eran de planta rectangular y cubierta abovedada, o planta cilíndrica

con cúpula, presentando habitualmente un pozo de decantación de sólidos (Mata, Arruabarrena, Ottati, Gallardo y Gamas, 2015; Schávelzon y Silveira, 1998). En Montevideo comenzaron a construirse a finales del siglo XVIII - inicios del XIX, formando parte de edificios públicos así como de la órbita doméstica (Schiaffino, 1937). En las viviendas particulares estaban asociados a las prácticas cotidianas, privadas e íntimas, vinculadas al consumo, limpieza del hogar, higiene personal, riego de las huertas, entre otras (Mata, et al. 2015). En esta intervención de urgencia resultó el hallazgo de cinco cisternas. Tres de estos depósitos de agua eran de planta rectangular y abovedados, revocados internamente, con piso revestido de baldosas cerámicas y con pozo de decantación (se detallan característica y atributos en la Tabla 1). A partir del análisis documental y de las características tipológicas y constructivas de las cisternas registradas, podemos inferir que las mismas formaban parte de los aljibes construidos en los patios de las viviendas edificadas en la manzana a mediados del siglo XIX.

Con el objetivo de aproximarnos a los hábitos y prácticas asociadas a la vida cotidiana de los pobladores que habitaban esta zona urbana, realizamos el estudio de la cultura material recuperada en contextos arqueológicos asociados a los pozos de decantación de tres de las cinco cisternas relevadas.

El pozo de decantación de la cisterna C1, contenía un relleno constituido por un sedimento arenoso muy húmedo, con material cultural en buen estado de conservación (cuero, vidrio, metal, óseo, loza,



Figura 13. Vista de la planta de la cisterna C1.

Id	Planta	Largo (mts)	Ancho (mts)	Altura (mts)	Cubierta	Mat. Constr	Aparejo	Revestimiento	Piso	Fundación	Pozo decantación	Ducto	Abertura	Brocal
C1	rectangular	5.27	2.12	+ de 2.02	bóveda	ladrillo (34 a 40 x 18 a 19 x 4 a 7 cm), mortero de arena, pequeños cantos rodados y cal	a sogá: bóveda y paredes (19 cm ancho)	Revoque interno argamasa (1.1 a 1.5cm espesor) y terminación fina gris	De baldosas naranja-rojizas (20 x 20 x 2 cm). Con pendiente	Roca Madre	Cuadrado (69 cm lado, 12 a 19 profundidad) sin revestir, debajo de abertura brocal	Interceptando áng NW de planta, encima del pozo de decantación	s/d	s/d
C2	rectangular	4.78	2.52	+ de 1.62	bóveda	ladrillo (36 a 37 x 18 x 4.5 a 5cm), mortero de arena, pequeños cantos rodados, caliche y cal	a sogá: 2 paredes (27 cm); a tizón: 2 paredes (42 cm); bóveda 5 hiladas inicial a tizón (42 cm) luego a sogá (19 cm)	Revoque interno argamasa (1.5 a 3 cm espesor) y terminación fina gris	De baldosas cuadradas naranja (19,5 a 22 cm de lado x 2 cm). Con pendiente	Roca Madre	1/4 de circunferencia (54 x 42 x 60 cm), revestido con baldosas, ubicado debajo de abertura brocal	Adosado al áng NW de planta, encima del pozo de decantación 2m de altura	1/4 de circunf cerrada por angulo recto	s/d
C3	rectangular	+ de 4.02	3.39	2.54	bóveda	ladrillo (35 x 17.5 x 4cm), mortero de arena, pequeños cantos rodados, conchilla y cal	a tizón: bóveda (33 cm); pared N:alternando 6 hiladas a sogá, 6 a tizon (45 cm)	Revoque interno argamasa (2 a 3cm espesor) y terminación fina gris y pintura amarilla	De baldosas cuadrada naranja (20.5 cm de lado x 1.5 cm). Con pendiente	Roca Madre	Cuadrado (76 cm de lado, 24 a 29.5 cm profundidad), revestido paredes revocadas y piso de baldosas	Ausencia	s/d	Hexagonal con azulejos pas de calais afuera, circular y revocado adentro. De ladrillos y argamasa, cubierto por mármol.

Tabla 1.

madera, elementos botánicos), correspondiente al momento de uso de la cisterna.

Entre los materiales asociados al contexto de uso del aljibe, destacamos aquellos restos que aluden a prácticas domésticas que, en el periodo de mediados de siglo XIX a mediados del XX, eran vinculadas al género femenino: el lavado de la ropa, representada por palillos de ropa de madera de una sola pieza (fabricados a mediados del siglo XIX). Además otras tareas domésticas relacionadas con la preparación y consumo de alimentos, hallándose restos de la dieta como carozos de durazno y tazones para tomar té “teabowls”, de loza creamware, sin decoración, que correspondían a imitaciones de la loza de Staffordshire, Inglaterra⁷. Restos relacionados al aseo personal como mangos de cepillo de dientes en hueso (fabricados durante el siglo XIX hasta inicios del XX); y restos de los más pequeños de las familias: reproducción en metal de un acorazado militar (fines del siglo XIX – principios del siglo XX), probablemente referente a una pieza de juego.

Del análisis de estos materiales podemos datar el uso de la cisterna entre el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

A través del estudio cartográfico y espacial, concluimos que C1 es una cisterna de aljibe ubicada en el único patio de la vivienda número 23 registrada en el catastro Capurro como “Casa de familia”. Era una casa de dos plantas, con fachada de acceso lateral (al norte), una ventana en planta baja y dos ventanas y balcón en la planta alta. Es la segunda construcción por la calle Zabala desde la esquina de Reconquista, que se puede observar en el óleo “Esquina de Zabala y Reconquista”, de H. Meissner (1957) en donde se representan dos niñas sentadas en el umbral de la puerta de entrada (ver figura 6). Además identificamos un muro (M5) probablemente correspondiente al muro medianero entre la vivienda 23 y la 21 (por calle Reconquista). Al tener dos plantas, esta vivienda, podemos inferir que pertenece a la segunda época de construcción del tipo estándar.



Figura 14. Vista general de la cisterna C2, seccionada longitudinalmente, obsérvese el pozo de decantación, ducto y abertura del brocal adosados al ángulo NE.

El pozo de decantación de la cisterna C2 presentaba un relleno (de 15 cm de potencia) conformado por un sedimento arenoso, con fragmentos pequeños de ladrillos y revoque, con presencia de material cultural (cerámica, vidrio, numerosos restos metálicos, óseo). Este estrato corresponde al momento de uso de la cisterna C2.

Entre los materiales culturales recuperados destacan aquellos materiales que aluden a las prácticas lúdicas infantiles como son las bolitas de cerámica y vidrio (uno de los juegos más populares entre los niños montevideanos durante la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX); restos relacionados con el intercambio comercial como lo es una moneda de dos centésimos, acuñada en 1901 (compuesta de aleación Cobre 75% y Níquel 25%) la cuál circuló entre los años de 1901 y 1951; materiales vinculados a la vestimenta y a las tareas domésticas femeninas de confección o reparación de las prendas de vestir, como botones de hueso y de nácar del siglo XIX. Finalmente, la recuperación de un broche metálico de monedero (principios del siglo XX), correspondiente al ajuar femenino.

A partir del análisis de los materiales asociados al contexto de uso del aljibe, podemos datar su utilización entre mediados del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Asimismo inferimos, del estudio cartográfico y espacial, que C2 corresponde a la cisterna del aljibe ubicado en el primer patio de la vivienda número 21 registrada en el catastro Capurro como “Casa de familia”. Esta vivienda tenía una planta, dos

⁷ Al respecto, la marca de fábrica está modificada, no se ha podido averiguar, hasta el momento, el origen de su fabricación.

patios, fondo, fachada de acceso lateral al este y dos ventanas; siendo la segunda vivienda por la calle Reconquista desde la esquina con calle Zabala. Por otro lado, reconocemos de la misma vivienda cuatro muros (M2, 3, 15 y 16) correspondientes a la medianera sur y a los ángulos SE y SW.



Figura 15. Vista de la cisterna C3, seccionada transversalmente, con pozo de decantación al centro.

Respecto a la cisterna C3, se presentó casi colmatada por un relleno compuesto por material de construcción (ladrillos, piedra, argamasa, azulejos pas de calais, baldosa de pizarra negra, etc.) presentando escaso y fragmentado material cultural de otro tipo.

El pozo de decantación estaba relleno por material de construcción asociado al derrumbe o demolición del brocal: fragmentos de sus paredes, de mármol, ladrillo, argamasa y azulejos pas de calais. El brocal –cuya pared tenía un espesor de 16 cm– tenía forma hexagonal por afuera y circular por dentro. Estaba construido con ladrillos y mortero de argamasa, revocado por dentro y revestido por fuera con azulejos pas de calais; rematado por una pieza hexagonal de mármol. Estos restos corresponden al momento en que el aljibe se desmantela y caen al interior de la cisterna. Los mismos remiten al trabajo realizado, a las técnicas constructivas y a las materias primas utilizada en la época.

Según el análisis cartográfico y espacial, podemos afirmar que C3 es la cisterna del aljibe ubicado en el segundo patio de la vivienda número 20 registrada en el catastro Capurro como “Casa de familia”. Edificio de una planta, con dos patios, fachada con acceso lateral al este y tres ventanas, que corresponde a la tercera vivienda

por la calle Reconquista desde la esquina con la calle Zabala. Asimismo se registran cinco restos murarios: M19 y 21 corresponden al cimiento de la habitación interpatio; M20 es un cimiento en arco correspondiente a la medianera este de la vivienda; M2 correspondiente a la medianera oeste y M7 podría corresponder a la cimentación de las habitaciones del área de servicio que estaban pasando el segundo patio, probablemente el baño o la cocina.

Las viviendas en donde estaban emplazadas las cisternas C2 y C3, ambas eran de una planta y por el tamaño del predio, podrían corresponder al tipo casa patio.

PUESTA EN VALOR

Como eje fundamental de la protección del patrimonio arqueológico entendemos imprescindible instrumentar estrategias que posibiliten la socialización y difusión del conocimiento científico generado, promoviendo la apropiación y revalorización de este patrimonio.

En nuestro caso, se instrumentaron instancias de diálogo con los vecinos con el fin de recoger sus valoraciones en relación a las materialidades relevadas e involucrarlos en el proceso de gestión de las mismas. Estos actores, resemantizando “el baldío”, reaccionaron en defensa de este patrimonio ante las autoridades nacionales y departamentales y en los medios de comunicación.

Por otro lado, con el fin de socializar el conocimiento generado, se participó en el proyecto expositivo “Montevideo Ciudad Portuaria” del Museo Cabildo de Montevideo (Intendencia de Montevideo). Pretendiendo sensibilizar en relación a los sitios arqueológicos y promover la reflexión sobre la cotidianidad de sus pobladores, mostrando aspectos de sus costumbres y prácticas sociales desde fines del siglo XVIII a mediados del siglo XX.

Actualmente se está trabajando con el equipo proyectista de la obra en una propuesta expositiva a instalarse en diferentes espacios del edificio, con el objetivo de transmitir conocimiento y sensibilizar en torno a diferentes ejes temáticos investigados: vida cotidiana, trabajo, proceso de ocupación del territorio, entre otros.

SÍNTESIS Y REFLEXIÓN FINAL

Esta investigación aporta nuevo conocimiento acerca de la materialidad y las prácticas sociales cotidianas de la zona sur de Ciudad Vieja y específicamente del Bajo, que se suma a los escasos antecedentes arqueológicos del área.

En relación al patrimonio construido, se identificaron remanentes de cimientos de la primera ocupación de la manzana, asociadas al período colonial, entre fines de siglo XVIII y principios del XIX.

Asimismo, se relevaron restos correspondientes a ocho viviendas registradas en el catastro Capurro en 1867, cinco de las cuales analizamos para este trabajo. Podemos afirmar que los restos estudiados, por el tipo de materiales utilizados, modo de construcción, disposición y tipología de muros, vanos, pavimentos y cisternas, sumado a los resultados alcanzados en el análisis espacial, pertenecían a la tipología edilicia “casa patio” y tres de ellas al subtipo “viviendas standard”. Este modelo doméstico fue el más usado en Montevideo durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Estas casas estaban construidas en un terreno de pronunciada pendiente, donde probablemente las ubicadas más al sur, se anegaran durante las lluvias y los temporales de invierno. Las mismas estaban habitadas por familias de clase media y popular.

En relación a la estructuración del espacio construido, estas viviendas preservaban, detrás de su fachada, la vida íntima y familiar, separándola de lo público. Estaban constituidas por espacios fragmentados en habitaciones, articuladas en torno a un sector central, el patio con aljibe, que nucleaba la vida del grupo familiar y las tareas domésticas; como el acceso al agua para beber, cocinar, lavar, higienizarse, etc. En este sentido, los materiales recuperados en los pozos de decantación se corresponden con el momento de uso del aljibe, conforman un conjunto de desechos de facto representativos del tejido de prácticas cotidianas ejecutadas por hombres, mujeres y niños. Registramos evidencias materiales asociadas al aseo personal, al secado de la ropa, al procesamiento de los alimentos, tareas –estas últimas– preferentemente asignadas a la mujer,

en las cuales se usaba el agua de manera directa. Así como de otras actividades realizadas en el patio, por ser un ambiente al aire libre, fuente de sol y luz; nos referimos a testimonios de juegos infantiles, pertenecientes a un grupo etario el cuál, la mayoría de las veces, aparece invisibilizado en los contextos arqueológicos.

En síntesis, por un lado, el patio jugaba un rol fundamental en este tipo de viviendas, como entorno en el cual se desarrollaba una amplia red de relaciones domésticas, las cuales se sustentaban en una concepción del espacio y en determinados códigos de uso.

Por otro lado, podemos reafirmar, a partir de la experiencia acumulada vinculada a las intervenciones patrimoniales llevadas a cabo desde nuestro ámbito laboral, la relevancia del abordaje arqueológico de los pozos de decantación de las cisternas de aljibe; ya que en la mayoría de los casos, el depósito inferior constituye un contexto primario asociado al momento en que los mismos estaban en uso.

En relación al basurero primario, podemos destacar en primer lugar, que su registro y estudio nos permite confirmar el análisis espacial realizado relacionado al proceso de ocupación y transformación del territorio a escala macro e intermedia; reafirmando lo que las fuentes documentales (tanto bibliográficas como cartográficas) indicaban en relación al uso de los espacios vacíos en la ciudad de intramuros.

Asimismo, señalar que la mayoría de los materiales analizados de este contexto son marcadores cronológicos de un período acotado entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX y nos dan información sobre prácticas socio-culturales de descarte; procedencias, intercambio y transferencia de mercancías; dieta, modalidades de trasiego, procesamiento y consumo de alimentos; prácticas relacionadas a la vestimenta (uso y confección) o aquellas que involucran la escritura.

Como hemos expresado anteriormente, del elevado número de restos materiales recuperados han sido analizados los conjuntos arqueofactuales relacionados con cuatro contextos primarios; resultando vinculados a la alimentación, la higiene y el cuidado de la salud, el arreglo personal, las

prácticas femeninas, lo lúdico, entre otros. En una próxima etapa, resta completar y profundizar dicho análisis, con el objetivo de seguir aportando al conocimiento de los grupos sociales que habitaron la zona sur de Ciudad Vieja.

Resulta ineludible finalizar con algunas reflexiones vinculadas a las intervenciones de urgencia que el Departamento de Arqueología de la CPCN realiza sobre el patrimonio arqueológico, en virtud del marco normativo vigente; el cual resulta insuficiente para una adecuada protección y gestión del patrimonio. El casco histórico de Ciudad Vieja es un territorio con gran potencialidad y sensibilidad arqueológica, que actualmente presenta gran vulnerabilidad. Por lo tanto, resaltamos la importancia de avanzar en medidas de protección a escala territorial, dirigidas éstas, hacia la gestión preventiva.

Asimismo, entendemos que para contribuir a revertir la frágil situación del patrimonio arqueológico, es necesario apostar a la socialización del conocimiento generado en torno al mismo, integrando diferentes miradas; buscando motivar procesos de apropiación y resignificación.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a Ana Gamas y Javier Prieto.

BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el imperio Inka. En A. Zarankin & F. Acuto (Eds.), *Sed non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 33-76). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.

Alemán, L. (2006). *Bajoclave: notas sobre el espacio doméstico*. Buenos Aires: Nobuko.

Ántola, S. & Ponte, C. (2000). La nación en bronce, mármol y hormigón armado. En G. Caetano (Ed.), *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)* (pp. 217-243). Montevideo: Santillana.

Barrán, J. P. (1991). *Historia de la Sensibilidad en*

el Uruguay. Tomo2. El Disciplinamiento (1860-1920). Montevideo: Banda Oriental.

Barrios Pintos, A. (1971). *Historia de los Pueblos Orientales*. Montevideo: Banda Oriental.

Caetano, G. & Rilla, J. (1994). *Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al MERCOSUR*. Colección CLAEH. Montevideo: Fin de Siglo.

Carmona, L. & Gómez, M. J. (2002). Montevideo proceso planificador y crecimientos. Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Udelar. Recuperado de http://www.fadu.edu.uy/iha/files/2013/06/Carmona-G%C3%B3mez_Proceso-Planificador_1.pdf

Chiancone, P. (1997). *Síntesis de investigación y propuesta sobre sector de la Ciudad Vieja de Montevideo. Restructuración del Sector de la Reconquista*. Montevideo: Instituto de Teoría y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Udelar.

Collazo, R. (1967). *Historias del Bajo*. Montevideo: Alfa.

Cotelo, R. (1998). Velas blancas en el Atlántico Sur. En J. Barrán, G. Caetano & T. Porzecanski (Eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Entre la honra y el desorden 1780-1870* (pp. 121-147). Montevideo.

Curbelo, C. (1999). Análisis del uso del espacio en San Francisco de Borja del Yí (Depto. De Florida, Uruguay). En A. Zarankin & F. Acuto (Eds.), *Sed non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 97-116). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.

Di Candia, C. (2003), octubre. El Bajo, un antro del mal vivir en el Sur montevideano. El País digital. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/Suple/EntrevistasDeDicandia/03/01/18/>

Erchini, C., Ferrari, A., Ovando, L., Sosa, M. & Tobella, M. (2009). Recuperación patrimonial

- de un predio en la Ciudad Vieja. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología uruguaya. La Arqueología como profesión: los primeros 30 años.* (pp. 646-657). Montevideo: Asociación uruguaya de Arqueología.
- Figueredo, M. (1999). *Haciendo Casas. Crónica de la construcción privada en el Uruguay* Montevideo: Doble Emme.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Funari, P. & Zarankin, A. (2001). Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda doméstica en Pompeya. *Gerión* (19), 493-511.
- Fusco, N. (1995). La fortificación de Montevideo. Relevamiento arqueológico en el área sur de la Ciudad Vieja. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya* (pp. 338-349). Maldonado: Consens, M.; López Mazz, J.; Curbelo, C. (eds.).
- González, P., Monton, S. & Picazo, M. (2005). Movilidad y vida cotidiana: la construcción del espacio doméstico en las comunidades de la prehistoria reciente del nordeste de Iberia. *Treballs d'Arqueologia Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, 11, 135-161.
- Iglesia, R. (2011). La vida doméstica y los objetos. *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Seminario de Crítica* 165, 1-28.
- IMM (Intendencia Municipal de Montevideo). Unidad Central de Planificación/División Planificación Territorial. (2003). Plan Especial de Ordenación, Protección y Mejora Ciudad Vieja-18 de Julio. Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://www.montevideo.gub.uy/pot/pecv_1.pdf
- IMM (Intendencia Municipal de Montevideo). CEPCV (Comisión Especial Permanente de Ciudad Vieja). (2011). Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Ciudad Vieja. Recuperado de <http://inventariociudadvieja.montevideo.gub.uy/padrones>
- IDD (Instituto de Diseño). FARQ (Facultad de Arquitectura). UDELAR (Universidad de la República). (2002). *Casa patio.* Montevideo: Tradinco.
- Mañana, P., Blanco, R. & Ayán, X. (2002). Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *TAPA 25, Trabajos de Arqueología e Patrimonio.* Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Universidade de Santiago de Compostela.
- Mata, V., Arruabarrena, Y. & Ottati, A. (2013). El sistema de fortificación colonial de Montevideo, una experiencia de gestión en el área de Ciudad Vieja. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 1(3): 170-181.
- Mata, V., Arruabarrena, Y., Ottati, A., Gallardo, G. & Gamas, A. (2015). El agua a través de su materialidad: análisis interdisciplinario y valoración patrimonial. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 4(2): 207-228.
- Pérez De Micou, C. & Casanueva, M. L. (2012). La basura y la investigación sobre el pasado. *Encrucijadas* 54, 45-49.
- Quiros, J. (2005). ¿Excavar en las ciudades o historiar las ciudades? El debate sobre la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias europeas. *Arqueología y Territorio medieval* 12 (1), 107-132.
- Rodríguez, S. (1996). Vivienda y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914). En J. Barran, G. Caetano & T. Porzecanski (Eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920* (pp. 75-112). Montevideo.
- SchÁVelzon, D. & Silveira, M. (1998). Sacando agua y basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX): algunas experiencias arqueológicas. Recuperado de www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/sacando_agua_basura_Bs.As.pdf

- Schiaffino, R. (1934-1937). Las fuentes en Montevideo colonial. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* (VIII), 247-302.
- Sierra, R. (1896). *Llagas Sociales. La calle Santa Teresa*. Montevideo: Establecimiento Tipo-Litográfico Oriental.
- Tapada, M. T. (2002). Antropología, vivienda y realojamiento urbano: la necesidad de diseños arquitectónicos más flexibles y adaptados. Gitanos Pensamiento y Cultura. *Revista Bimestral de la Fundación Secretariado General Gitano*, 16. Recuperado de http://www.gitanos.org/revista/articulos/16a_fondo.htm
- Torres, A. (2003). El sistema de espacios públicos abiertos de Montevideo. En F. Sierra (Ed.) *Montevideo a cielo abierto. El espacio público* (pp. 254-263). Montevideo.
- Travieso, C. (1937). Montevideo en la época colonial. Su evolución vista a través de Mapas y Planos españoles. Montevideo.
- Valladao, B. (2001). A arqueología de contrato: metodologías de prospección para áreas urbanas. *Revista do CEPA* 25 (33), 73-79.
- Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *LIDER* 14(10), 123-143.
- Zarankin, A. (1996). Una aproximación teórica al trabajo en arqueología urbana. *Arqueología Histórica en América Latina*, 14, 161-167.
- Zarankin, A. (1999). Casa tomada; sistema, poder y vivienda familiar. En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.), *Sed non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea.* (pp. 239-272). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.